Capítulo 5

–La estatua de Gardel también parece llevar el pelo peinado con gomina –piensa Liliana mirándola. Delante de su tumba hay siempre flores frescas. Se las traen todos los días admiradores del mundo entero que vienen a La Chacarita en peregrinación sentimental. Este francés nacido en Toulouse es desde hace muchos años el símbolo de Buenos Aires.

Mientras avanza sola hacia la tumba, Liliana tararea un viejo tango para darse ánimos:

"Mi Buenos Aires querido
cuando yo te vuelva a ver
no habrá más penas ni olvido...
El farolito de la calle en que nací
fue el centinela de mis promesas de amor,
bajo su tierna lucecita yo la vi
a mi pebeta luminosa como un sol.
Hoy que la suerte quiere
que te vuelva a ver,
ciudad porteña de mi único querer.
Oigo la queja de un bandoneón
que dentro de mi pecho
pide rienda al corazón."

Está parada delante de la estatua. No hay nadie a su alrededor. Sólo se oye el canto de los pájaros. Liliana continúa con su tango, muerta de miedo. Detrás de ella, unos pasos lentos y pesados. No quiere girar la cabeza, tiene miedo. Una voz rompe el silencio. Es una voz de mujer.

–Gracias por venir –dice.

Lleva un gran pañuelo blanco en la cabeza, debe de tener unos sesenta años, tiene unos ojos tristes y un cuerpo grueso y cansado.

–Es verdad que se parece usted a Rosalie. Pero Rosalie está muerta. Y Luciano está muy enfermo. Perdónelo.

–Todos estamos un poco enfermos, señora. Lo importante es

encontrar ayuda.

–¿Y quién lo va a ayudar?

–Yo puedo hacerlo. Tiene que venir a mi consulta, es sólo cuestión de tiempo; pero quiero ayudarlo, es un deber para mí.

–El señor de anoche me dijo…

–¿Qué señor?

–Su amigo, su compañero, no sé… El señor Pierini, Angelo Pierini se llama, ¿no? Pasó horas buscándome en los ficheros de la Asociación Madres de Plaza de Mayo… No querían darle mi dirección, por razones de seguridad, pero por fin me ubicó y hablamos.

–¿Y Luciano?

–Está tranquilo. Espera su llamada. Quiere curarse pero no puede olvidar la muerte de Rosalie. Perdónelo.

–No tengo nada que perdonar. Para mí todo esto es importante también; desde ayer veo mi vida y mis problemas de otra manera.

–¿Tomamos un matecito, doctora Cimerman? Conozco un *boliche*[48] cerquita…

–¿Sabe una cosa? Yo voy a tomar mejor una grapa… Tuve mucho miedo en este cementerio, ¿sabe?

Con la mirada le dice adiós a Carlos Gardel, inmóvil en su estatua. Y en silencio, también recuerda el viejo tango:

"Adiós, Pampa mía.
Me voy, me voy a tierras extrañas.
Adiós, caminos que he recorrido,
ríos, montes y cañadas,
tapera donde he nacido.
Si no volvemos a vernos, tierra querida,
quiero que sepas
que al irme dejo la vida.
Adiós…"

Pero Liliana no deja la vida. Angelo la está esperando, después de la grapa, en la puerta del cementerio.

–¡Qué cosa, Liliana!

–Sos maravilloso.

La responsable de su euforia es, naturalmente, la grapa.

–Vamos a celebrar nuestro rencuentro, Liliana. Esta noche bailamos tangos en La Cumparsita. ¿Recordás el último?

–¿Y los pibes?

–Si soy capaz de ubicar a una anónima Madre de Plaza de Mayo, soy capaz de encontrar la mejor *baby sitter* del Cono Sur.

–Sos maravilloso.

–¿Y vos, sos feliz?

–¿En este instante? Refeliz.

–No… Quiero decir… En tu vida, ¿sos feliz con Jaime?

–Feliz, feliz… No exactamente. Para Jaime lo primero es el trabajo, su carrera, sus éxitos, su Mercosur. Pero están los pibes, son mi vida entera.

–Bueno, por el momento nos merecemos una recompensa: esta noche vamos a bailar tangos tú y yo. ¿Sabés cuál es mi tango preferido, Liliana?

–¿Cuál?

–*El día que me quieras*. ¿Recordás la letra? Cantalo…

"El día que me quieras
la rosa que engalana
se vestirá de fiesta
con su mejor color
y al viento las campanas
dirán que ya eres mía
y locas las fontanas
se contarán tu amor.

La noche que me quieras,
desde el azul del cielo,
las estrellas celosas
y un rayo misterioso
hará nido en tu pelo,
luciérnagas curiosas
que verán que eres mi consuelo."

–¿Es lindo, no?

–Lindísimo.

–¿Sabés una cosa, Liliana?

–¿Qué cosa?

–La vida es un tango, ché.

–Tenés razón. ¿Por qué no nos casamos tú y yo cuando éramos todavía jóvenes?

–Los tangos dicen que hay que *tomar*[49] para olvidar. ¿Qué querés tomar, mi amor?

–¿Yo? Otra grapa.

–¿Y si la tomamos *a media luz*[50], como dice también el tango?

-Sos maravilloso, Angelo.

(48) **Boliche.** Bar o lugar donde se venden comestibles y bebidas, que generalmente se toman allí mismo. Por extensión, en las ciudades y pueblos se da este nombre a tiendas de categoría menor.

(49) **Tomar.** "Beber".

(50) **A media luz.** Título de un tango muy romántico y muy conocido en todo el mundo hispánico.